

ESCAPADA FIN DE SEMANA Nº 46 ENERO 2005

Monegros zaragozanos: Paseos por el sur de la sierra de Alcubierre

Cristina Arguilé [textos y fotografías]

Monegros es mucho más que un territorio o un topónimo. Oficialmente, es una comarca formada por treinta y un municipios de los que seis son zaragozanos y veinticinco son oscenses; una tierra enclavada entre el valle del Ebro y el somontano oscense, que limita al oeste con el valle del Gállego y al este con el del bajo Cinca. En nuestro subconsciente, sin embargo, en el de los aragoneses, sólo su nombre nos sugiere mucho más. Nos remite a tiempos pretéritos –Montes Negros– en los que dominaba la sabina y el matorral oscuro; nos recuerda poemas y canciones de los años setenta como aquella de «polvo, niebla, viento y sol» de Labordeta, o esa otra de «sólo el olvido los riega / a estos yermos de Aragón», de La Bullonera. Sólo su nombre nos transporta a un monte salvaje y sin ley donde los bandidos, con «El Cucaracha» a la cabeza, campaban a sus anchas; donde los carlistas protagonizaron escaramuzas y en el que la Guerra Civil dejó profundas huellas, físicas y psicológicas. En la actualidad, esta tierra

sigue despertando el debate porque sigue viva, porque es tan dinámica como sus paisajes, que cambian en décadas, a merced del viento, la lluvia y el sol.

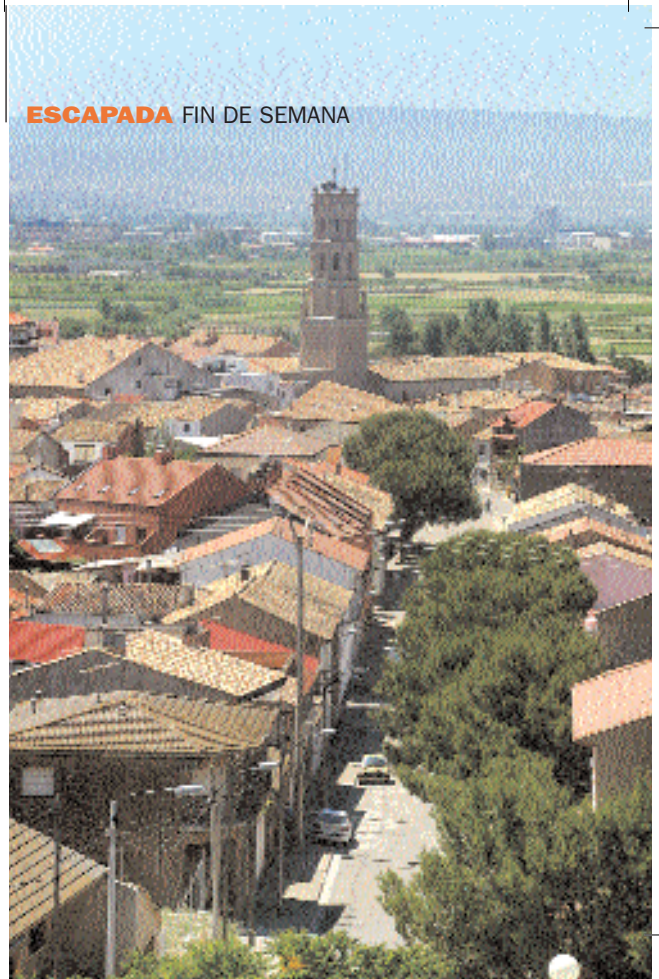
Los Monegros integran nuestro territorio más cinematográfico y si no que se lo digan a Bigas Luna que eligió los alrededores de Monegrillo para rodar «Jamón Jamón». Pero no hay que ser Bigas Luna para imaginar una película en los torrollones de Alberuela de Tubo y Sodeto, en la sobrecogedora planicie salpicada por lagunas saladas que hay entre Bujaraloz y Sástago, en la fotogénica cima de San Caprasio o en los áridos barrancos de Farlete, por ejemplo. ¿Quién no se ha fabricado su propia *road movie*, volviendo del Mediterráneo, por la Nacional II, a su paso por el meridiano cero? Nosotros decidimos viajar por los Monegros zaragozanos, para vivir nuestra propia película y, como suele ocurrir, fue buena.

Villamayor, puerta a Monegros

Salimos de Zaragoza, cruzando el Gállego bajo, por Santa Isabel, y en tan sólo cinco kilómetros alcanzamos Villamayor, que admi-

nistrativamente es barrio de Zaragoza, pero por empaque parece un pueblo independiente. En realidad, lo fue desde el siglo XVII hasta 1910, cuando una crisis agrícola le imposibilitó acometer sus gastos municipales y se anexionó a Zaragoza. En medio de la huerta, lo que más destaca de Villamayor es su torre mudéjar, presidiendo la plaza del pueblo. Sus dos cuerpos –cuadrado el primero y octogonal el segundo– están laboriosamente decorados con tracerías de ladrillo y con bandas de cerámica. Hay muchas viviendas de reciente construcción, pero el casco viejo del pueblo aún conserva alguna casona con prominentes aleros y galerías de arcos. En un monte anejo al pueblo, se alza la ermita de Nuestra Señora del Pueyo, una iglesia gótico-mudéjar, con claustro y una antigua hospedería rehabilitada.

Seguimos por la carretera en dirección a Perdiguera, para girar a la derecha, en el siguiente cruce que anuncia Farlete. La carretera es estrecha y discurre entre llanos campos de secano interminables, interrumpidos sólo por alguna paridera. Pronto empezamos a ver como, a nuestra izquierda, el paisaje se anima y el monte empieza a ganar terreno al llano: son las estribaciones de la Sierra de Alcubierre que, como una espina dorsal, recorre la comarca de Los Monegros trazando la divisoria entre Huesca y Zaragoza. Su monte más alto es Monte Oscuro, 822 metros. Ahora en Monte Oscuro hay antenas de telefonía móvil, como cuenta Miguel Mena en el libro «Orwell en Aragón. Monegros 1937», que la comarca de Monegros ha editado con motivo del centenario del nacimiento del escritor. Hace casi 70 años, en Monte Oscuro había un grupo de «milicianos ingleses pasando hambre y frío». Vinieron desde lejos, jóvenes y aguerridos, para defender nuestra libertad a cambio de nada. Ahora es imposible pasear por la sierra de Alcubierre sin sentir su presencia, sin tararear «si me quieres escribir, te diré mi paradero, en la sierra de Alcubierre, primera línea de fuego».



Arriba, Villamayor, con su torre mudéjar y su huerta. Sobre estas líneas, estribaciones de la sierra de Alcubierre, antes de llegar a Farlete, vistas desde la carretera.

ESCAPADA FIN DE SEMANA **Nº 46** ENERO 2005

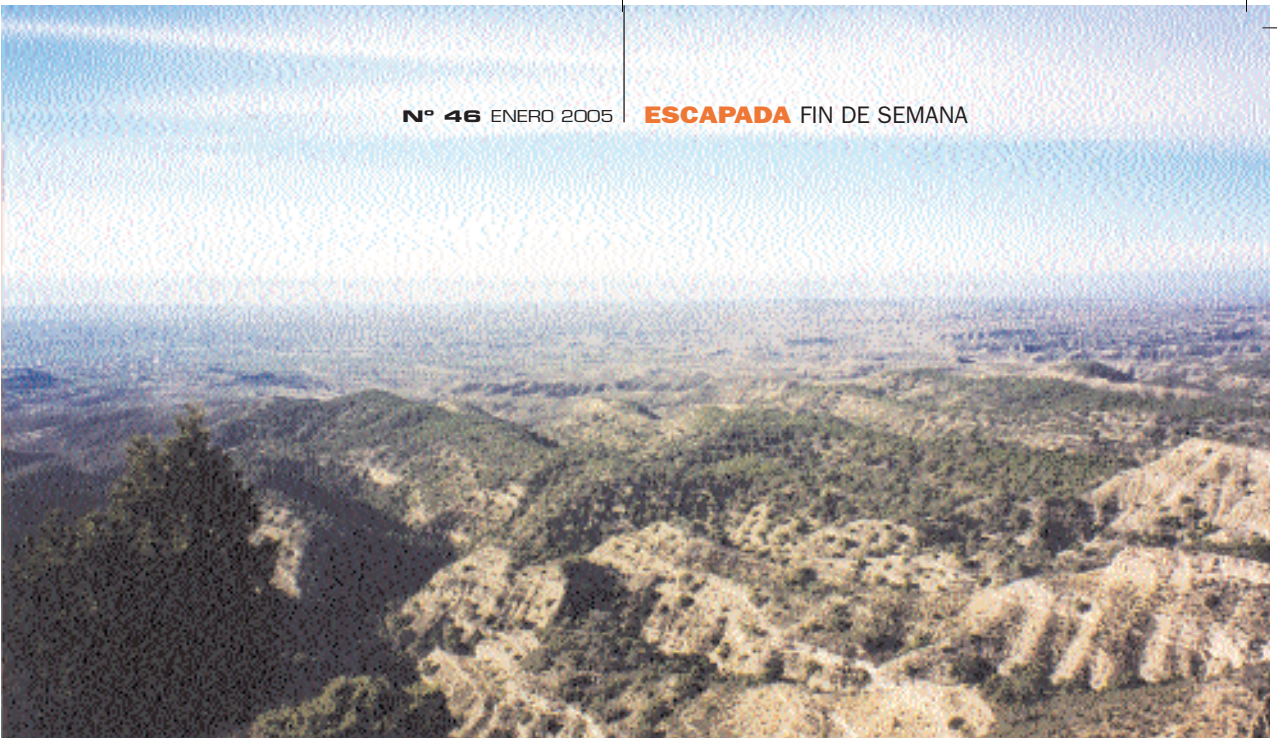


En la fotografía superior, la iglesia de Farlete, reconstruida tras la Guerra Civil. En la inferior, la ermita de la Virgen de la Sabina, en Farlete, respaldada por la sierra de Alcubierre.

Farlete, historias y leyendas

La carretera se va acercando al piedemonte de la sierra de Alcubierre antes de llegar a Farlete, que se asienta en una llanura cerealista. Como decía Rafael Andolz en su libro «El Bandido Cucaracha», «Los Monegros forman una espléndida llanura ondulante y seca recortada al sur por la Sierra de Alcubierre y turbada repentinamente por las sierras de Pallaruelo y Ontiñena, además de los vericuetos de los barrancos secos que la cruzan». El Cucaracha, Mariano Gavín, recorrió la sierra por sus cuatro costados, de Alcubierre a Castejón y, por el lado zaragozano, de Farlete a Monegrillo. En Farlete se ubican algunas de las hazañas del pequeño y enjuto bandolero. Un día, un carbonero abandonó su puesto para ir a por vino y cuando volvió se encontró a la gavilla del Cucaracha cenando en su puesto. Iba a huir, pero el Cucaracha le dijo: «No corras, si quieres judías para cenar, no corras». Y lo consideraron un invitado de honor. También cuenta Andolz que los bandoleros encerraron a los ricos de Farlete en la iglesia y pidieron un fuerte rescate, pero los vecinos salieron armados e hicieron retroceder a los bandidos. Pero cuando el Cucaracha y los suyos derrocharon más imaginación fue, según Andolz, cuando se vistieron de carlistas y entraron al pueblo con todos los honores. En Los Monegros había bastantes adeptos al carlismo y los bandidos se valieron de su disfraz para esquilmar el pueblo.

Farlete es hoy un lugar tranquilo, con un caserío aseado y una iglesia flamante, reconstruida tras la Guerra Civil. Un camino flanqueado por pinos une el pueblo con la ermita de la Virgen de la Sabina, un edificio barroco popular, construido en un lugar privilegiado. Ahí vivían los Hermanitos, unos monjes que se retiraban a las cuevas de San Caprasio a meditar. Desde la ermita, divisamos la sierra de Alcubierre, Monte Oscuro y San Caprasio. Desde la ermita parten infinidad de caminos para perderse por esos montes de tierra blanca y negros matorrales.



Lado oscense de la Sierra de Alcubierre, desde San Caprasio.

Por detrás de la ermita, se llega al barranco de Guaral, un tajo sinuoso que parte la sierra en dos y que es muy dinámico, como todos los de Monegros. Hay un recorrido muy recomendable que parte de Alcubierre y acaba en Farlete, o viceversa, bien descrito por Cesar Pedrocchi en el libro *Ecología de los Monegros*. Bajo la ermita de San Caprasio, –posiblemente, el mejor mirador de Aragón– hay un curioso eremitorio tallado en las margas, con celdas individuales llenas de leyendas y misterios. Ahí se retiraban los monjes de Farlete, ahí se escondía el Cucaracha, ahí se siente algo especial... muy cerca hay un cruce de caminos: por un lado, se llega a Alcubierre (Huesca), por el otro, se llega a Farlete (Zaragoza). Por el camino, se encuentran hornos de yeso, balsas, un barranco abrupto, la torre defensiva de piedra (de posible origen árabe), el carrascal, el pinar, el enebro y la coscoja. La pendiente desde Farlete es considerable, por lo que el camino puede ser impracticable para cierto tipo de vehículos. Desde San Caprasio a Alcubierre, sin embargo, está mucho mejor. Desde la cima, se puede divisar, un día claro, la térmica de Andorra por el sur y las tres Sorores por el norte, todo Aragón en un golpe de vis-

ta. Sobrecogedor. Partimos de Farlete hacia Monegrillo, un pueblo que en la última reordenación territorial fue incluido en la comarca de Monegros, como debía de ser.

Monegrillo cinematográfico

Al igual que Farlete, Monegrillo está en un llano y aunque su nombre-diminutivo hace referencia a un lugar pequeño en el Monte Negro –Montenegrillo se llamaba en el Medievo– es de los más extensos de la comarca. Como Farlete, Monegrillo sufre la dureza del clima monegrino, con fuertes vientos, acusada aridez y temperaturas extremas. La dinámica geología de los Monegros y la intensa actividad erosiva que aquí se registra no sólo cambia el paisaje sino que además borra muchas huellas de su historia antigua. No quedan muchos yacimientos, pero se sabe que por aquí pasaban los ilergetes y los romanos, aunque, hasta la Edad Media, no se tiene constancia de un asentamiento estable en Monegrillo. Durante sus primeros años estuvo ligado a Pina y después fue dominio del señor Artal de Alagón y de sus sucesores. La historia de Monegrillo no se diferencia mucho de la de Farlete. La guerra de la Independencia no se dejó notar mucho pero



ESCAPADA FIN DE SEMANA **Nº 46** ENERO 2005

acabó con los señoríos feudales. Luego llegarían las guerras carlistas y esta zona se inclinaría hacia el pretendiente don Carlos. Así, atravesando periodos de penurias, bandoleros, guerras y enfermedades, Monegrillo sobrevivió con éxito, gracias a su ganadería y a su fortaleza.

En su casco antiguo, actualmente, aún pervive alguna casona de noble porte que nos recuerda tiempos prósperos de Monegrillo, como la de Panivino, de 1698, y recientemente rehabilitada. La iglesia, sin embargo, hubo de reconstruirse tras la Guerra Civil. Últimamente, hay otro edificio en las proximidades de Monegrillo que atrae a visitantes nocturnos: es el observatorio astronómico, uno de los mejores que forman parte de la red del GEA. Se halla muy bien situado, en el corazón de los Monegros, ya que allí los cielos son limpios y no hay contaminación lumínica.

A La Almolda

Seguimos nuestro viaje por la misma carretera, con la inseparable sierra de Alcubierre a nuestra izquierda. En la mitad del trayecto, hay un ramal que se interna en la sierra para llegar a Lanaja o a Castejón de Monegros. Ahí, la sierra de Alcubierre da paso a la de Santa Quiteria, que se llama así en honor a la ermita que se construyó en el siglo XVII, y que, desde los 587 metros que tiene el monte en el que se asienta, domina buena parte de Los Monegros. Éste es el entorno privilegiado que la Concejalía de Deportes del Ayuntamiento local quiere convertir en atractivo turístico. Es una zona idónea para el senderismo y la bicicleta de montaña, unos montes salpicados de pequeñas ermitas barrocas.

El origen de La Almolda se fecha en torno al



Arriba, una calle de Monegrillo y, justo debajo, el palacio de Panivino (siglo XVII).



año 1.195, aunque posiblemente existiera como atalaya de vigilancia musulmana con anterioridad. Los almoldanos presumen de sus peculiaridades: tienen un acento particular, un dance con aires guerreros y una forma de ser que les diferencia. Llamémoslo «el hecho diferencial almoldano».

La villa de La Almolda no se asienta en un terreno plano, como sus vecinos, está sobre una ladera coronada por la parroquia y ésta, a su vez, está respaldada por una muela rojiza. Sobre la muela, están las ruinas del castillo musulmán, unos muros que rodean la cima. Sus calles estrechas, las cuestas, las casas blanqueadas, las tejas de cerámica y los paisajes que la rodean aportan a La Almolda, como su propio nombre, evidentes aires mudéjares. Pero no todo son casas blancas en La Almolda, también conserva buenos ejemplos de arquitectura civil y religiosa. Entre los primeros, destaca la casa del Prior cuyos arcos dan forma a una plaza. Intercaladas por el pueblo hay más casas palacio y varias capillas.

A la izquierda, la iglesia de La Almolda y a la derecha, de arriba abajo: los tejados y una calle principal de la Almolda y la plaza de Bujaraloz.

Entre saladas

Para ir a Bujaraloz, donde terminaremos nuestro periplo monegrino, tomamos rumbo al sur. El cruce está en La Almolda: hacia la izquierda, iríamos a Sariñena, y hacia la derecha, a sólo 8 kilómetros, encontramos



El palacio de los Torres Solanot, a la izquierda, es uno de los edificios más destacables de Bujaraloz, a la derecha, territorio de saladas, entre Bujaraloz y Sástago.

Bujaraloz. La carretera pasa bajo la autopista de Barcelona, justo en el meridiano cero, y llega al pueblo, que está asentado en una llanura en la que ahora empiezan a alternarse los ocres con los verdes. Sariñena es la capital de los Monegros, por el norte, y Bujaraloz es la del sur zaragozano.

El pueblo se ubica sobre la antigua calzada romana que unía Ilerda con Cesar Augusta. La llanura permite un urbanismo rectilíneo de calles anchas y casas blanqueadas. Entre éstas, destaca el palacio construido en siglo XVII, por los Torres Solanot, una casa solariega que cuenta con una galería de arcos y con una portada barroca. La iglesia de Bujaraloz es un edificio contundente, apoyado sobre contrafuertes y coronado por una galería de arcos. La torre es grande y barroca y su portada es medieval. Por el casco urbano de Bujaraloz y por las afueras también

Nº 46 ENERO 2005



pueden encontrarse varias ermitas populares. Hasta los años setenta, Bujaraloz no tenía agua corriente. La escasez del líquido vital marcó las vidas de las gentes de este pueblo y de los otros tres descritos. Las balsas, la climatología y su ingenio condicionaron su supervivencia. Y ahí siguen, demostrando la fortaleza propia del monegrino. Merece la pena salir de Bujaraloz, rumbo a Sástago, para descubrir uno de los parajes más desoladores a la par que enigmáticos de Aragón. Es una llanura perfecta interrumpida por extensas –pero finas– láminas de agua o de sal, según la época en que las visitamos. Estas lagunas típicas de la estepa aragonesa son consecuencia de una suma de factores: se encuentran en llanuras, dentro de depresiones kársticas abiertas en las calizas, sobre un suelo impermeable y no están conectadas a la red de drenaje. En verano, cuando se evapora el agua, la sal sale a la superficie por capilaridad y se queda ahí formando dibujos. ■

➤ Información

- **Ecología de los Monegros.** César Pedrochi. Institutos de Estudios Altoaragoneses. Centro de desarrollo de Monegros.
- **Monegrillo y su entorno.** Ángel Calvo Cortés. Excmo. Ayuntamiento. Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe. Institución Fernando el Católico.
- **Orwell en Aragón.** Monegros 1937. VV.AA. Comarca de los Monegros.
- **El Bandido Cucaracha y Puchaman de Lobarre.** Rafael Andolz. Colección Aragón.
- **Piedra de Arena.** El Paisaje Monegrino. El Patrimonio Natural Altoaragonés. Fernando Bierge.